

Pancartas de la Conferencia del Día de Acción de gracias del 2015

El Señor en nosotros aspira a avanzar desde la vida de iglesia propia del tabernáculo, que está en el desierto del alma, hacia la vida de iglesia propia del templo, que tiene a Cristo como realidad de la buena tierra en nuestro espíritu.

La experiencia que tenemos de Cristo, la cual es renovada, profundizada, estabilizada, fortalecida, intensificada y agrandada a fin de que entremos en la realidad del Cuerpo de Cristo, la vida de iglesia propia del templo, es una experiencia gradual, “día a día”, “poco a poco” y “cada vez más brillante”, una experiencia en el Cuerpo hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones.

La economía de Dios de hacer que la iglesia como templo de Dios esté llena de la gloria de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina, a saber, que Dios se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y expresión.

Cristo edifica la iglesia como templo de Dios al edificar Su propio ser en nosotros, mediante la mezcla de la divinidad con la humanidad, y mediante nuestro crecimiento en vida y al ser unidos juntamente en la vida divina.

**Bosquejo de los mensajes
de la Conferencia del Día de Acción de gracias
del 26 al 29 de noviembre del 2015**

**TEMA GENERAL: LA IGLESIA COMO TEMPLO DE DIOS:
LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje uno

**Avanzar con el Señor desde la vida de iglesia propia del tabernáculo
hacia la vida de iglesia propia del templo**

Lectura bíblica: Ez. 43:10-12; Jn. 14:23; Fil. 3:12-14; Is. 66:1-2; 57:15; Ef. 2:21-22

- I. El significado del nombre Habacuc (“abrazar” o “asirse de”) revela que Dios se hizo hombre en Cristo para abrazarnos, para ganarnos, a fin de que podamos asirnos de Él y ganarle; Cristo nos ha ganado para que le ganemos a fin de que Él pueda ser edificado en nosotros y nosotros podamos ser edificados en Él para ser un Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre, la iglesia como templo, la casa, del Dios viviente, la morada mutua de Dios y el hombre—Hab. 1:1; 2:2, 4b; Fil. 3:12-14; cfr. Gn. 41:51-52.**
- II. La obra, el comportamiento y la persona de quienes componen el pueblo de Dios tienen que concordar con la iglesia como casa de Dios, en conformidad con Su diseño y modelo—Ez. 43:10-12:**
 - A. Puesto que el edificio de Dios es el Dios Triuno procesado que edifica Su ser en nosotros, necesitamos ser perfeccionados en la vida de iglesia por los santos perfeccionados, quienes cooperan con el Espíritu transformador para perfeccionar a otros con los atributos del Dios Triuno con miras a su transformación—1 Co. 3:9, 12, 16-17; Cnt. 1:10-11; Ef. 4:11-12; Jn. 14:23.
 - B. Puesto que la casa de Dios es espiritual, tenemos que ser personas que estamos llenas del Espíritu, vivimos por el Espíritu, andamos por el Espíritu, servimos por el Espíritu, andamos conforme al espíritu, adoramos en nuestro espíritu, servimos en nuestro espíritu y rebosamos con el Espíritu para ministrar al Espíritu—1 P. 2:5; Ef. 5:18; Gá. 5:16, 25; Fil. 3:3; Ro. 8:4; Jn. 4:24; Ro. 1:9; Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:6; Jn. 6:63; Is. 66:1-2; 57:15.
 - C. Puesto que la casa de Dios es el deseo de Su corazón, tenemos que no sólo ser Sus amigos, sino también Sus compañeros, aquellos que tienen el contacto más íntimo y personal con Él, a fin de ser usados por Él para llevar a cabo Su empresa aquí en la tierra—Jn. 2:17-22; Jac. 2:23; Éx. 33:11.
- III. El tabernáculo y el templo tipifican dos aspectos de la iglesia:**
 - A. En 1 Reyes 8:1-11 se nos muestra la fusión del tabernáculo con el templo; el tabernáculo fue el precursor portátil que se movilizó en el desierto, mientras que, en tipología, el templo fue la consumación del edificio de Dios.
 - B. El templo, como agrandamiento del tabernáculo, representa el fortalecimiento y la estabilización de la iglesia, y la renovación y el agrandamiento del mobiliario del templo representan la renovación y el agrandamiento de la experiencia que los santos tienen de Cristo:

1. Las dimensiones del templo y del Lugar Santísimo en el templo eran el doble de las dimensiones del tabernáculo; más aún, con excepción del Arca, el tamaño y la cantidad de enseres y utensilios también aumentó grandemente—6:2, 20; 2 Cr. 4:1-8; cfr. Éx. 26:3, 16, 18, 22-24, 33.
 2. Esto indica que si bien Cristo, en Sí mismo (representado por el Arca), no puede ser agrandado, nuestra experiencia de Cristo con todas Sus riquezas, simbolizada por el templo con sus enseres y utensilios, sí debe ser grandemente aumentada y agrandada como corresponde a Su expresión agrandada—Ef. 3:8, 14-19; Fil. 3:7-14.
- C. El tabernáculo tipifica la iglesia de Dios en la tierra, o Su iglesia en las localidades, mientras que el templo representa la iglesia como realidad del Cuerpo de Cristo; las iglesias locales son el procedimiento precioso que nos introduce en la realidad del Cuerpo como meta gloriosa de la economía de Dios—Ef. 1:22-23; cfr. Ap. 21:10-11.
- D. El único ministerio es para el único testimonio de Dios, y el único testimonio de Dios, la realidad del Cuerpo de Cristo, es hecha real en las iglesias locales—Éx. 25:22; 38:21; Ap. 1:2, 9; cfr. Ef. 4:4; Jn. 16:13.
- E. El Cuerpo que se describe en 1 Corintios 12 es el testimonio que debe tener una iglesia local; es el testimonio del Cuerpo; actualmente la iglesia local tiene que ser un testimonio que expresa la realidad del Cuerpo de Cristo—vs. 14-18, 20.
- F. La iglesia existe con miras al testimonio de la unidad; cuando nos referimos a la “iglesia local”, nuestro énfasis recae en la iglesia y no en lo “local”; la vida que la iglesia posee es una vida de unidad—Jn. 17:11, 21, 23; Ap. 1:10-12.
- G. El testimonio de la realidad del Cuerpo de Cristo es el recobro final de Dios, que incluye el que Cristo sea todo para nosotros, la unidad del Cuerpo de Cristo y el que todos los miembros de Su Cuerpo ejerzan su función—Ef. 1:17; 3:16-21; 4:1-6, 16.

IV. El Señor en nosotros aspira a avanzar desde la vida de iglesia propia del tabernáculo, que está en el desierto del alma, hacia la vida de iglesia propia del templo, que tiene a Cristo como realidad de la buena tierra en nuestro espíritu; a fin de entrar en la realidad de la vida de iglesia propia del templo, tenemos que ver la historia del Arca y el tabernáculo—He. 6:1a; Jos. 3:14-17; Dt. 8:7-9; Ef. 2:21-22; Col. 1:12; 2:6-7:

- A. El Arca tipifica a Cristo como la presencia del Dios Triuno con Su pueblo a fin de llevar a cabo Su economía para establecer Su reino en la tierra—Mt. 1:23.
- B. En la primera etapa de su historia, el Arca constituía el centro y contenido del tabernáculo, lo cual representa a Cristo en calidad de centro y contenido de la iglesia; el hecho de que el Arca sea mencionada en primer lugar al describirse la visión del tabernáculo indica que Cristo ocupa el lugar de preeminencia en la iglesia, en donde crecemos en vida “en Aquel” y “de quien” ejercemos nuestra función en vida—Éx. 25:10; 40:21; Col. 1:17b, 18b; Ef. 4:15-16.
- C. Debido a la degradación de Israel, el Arca fue capturada por los filisteos y separada del tabernáculo, el cual se convirtió en un vaso vacío carente de realidad—1 S. 4:3, 11—6:1:
1. En su degradación, Israel actuó de forma insensata, pues no confió en Dios directamente; más bien, confió en los sistemas establecidos por Él—Ro. 2:28-29.

2. Ante la situación en que se encontraban, ellos debieron haberse arrepentido, hacer una confesión minuciosa, volverse a Dios dejando sus ídolos e inquirir de Dios para saber qué quería Él que ellos hicieran; en cambio, debido a que no tenían interés por el deseo de Dios ni por Su economía eterna, actuaron supersticiosamente al poner su confianza en el Arca basándose en las victorias pasadas que habían experimentado mediante el mover del Arca.
3. Que el Arca saliera implicaba que la presencia de Dios salía; el mover del Arca es un cuadro que muestra el mover que Dios realiza sobre la tierra en Cristo como Su corporificación; mientras Israel combatía contra los filisteos, Dios no tenía intención alguna de actuar.
4. Los hijos de Israel no tenían noción de la economía de Dios ni les interesaba, y que ellos sacasen el Arca implicó que usurparan a Dios, incluso obligándole a salir con ellos por causa de su propia seguridad, paz, descanso y ganancia; en principio, nosotros hacemos lo mismo siempre que oramos por nuestra prosperidad sin considerar la economía de Dios; en lugar de usurpar a Dios, debemos orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y entregadas a Su economía; siempre que la necesidad del hombre reemplaza el testimonio de Dios, hay degradación—1 R. 8:48.
5. En su degradación, habían ofendido a Dios al máximo, y Dios los había dejado; a la postre, en lugar de que el Arca salvase a Israel, la misma fue capturada; estar “sin Arca” significa estar “sin Cristo”, y estar “sin Cristo” quiere decir que hay “Icabod”, lo cual significa que “no hay gloria”—1 S. 4:21-22, 11a, 13a; cfr. Col. 1:27-29.

V. En medio de la degradación de Israel, Dios levantó a Samuel para que fuese una persona en quien estaba duplicado el corazón de Dios y quien se preocupaba únicamente por Dios y por lo que le interesa y beneficia a Dios; Dios levantó a Samuel para ganar a David y, por medio de David, ganar a Salomón con miras a la edificación de Su templo—1 S. 1:27-28; 2:30; 3:1-4, 9-10:

- A. Samuel era un nazareo consagrado absolutamente a Dios para el cumplimiento de Su economía, un voluntario que reemplazó a todo el que servía a Dios de manera formal—1:11, 28a.
- B. Samuel era un sacerdote que actuaba de manera fiel en beneficio de Dios, encargado incluso de nombrar y establecer reyes para el gobierno divino sobre la tierra—2:35.
- C. Samuel era un profeta establecido por Dios para ayudar a los reyes que él —como sacerdote— designaba, para proclamar la palabra de Dios a fin de reemplazar la enseñanza de la palabra de Dios dada por el viejo y añejo sacerdocio—3:20.
- D. Samuel era un juez establecido por Dios para ejercer la administración gubernamental de Dios, a fin de reemplazar el juicio ejercido sobre el pueblo por el viejo sacerdocio—7:15-17.
- E. Samuel era un hombre de oración, quien oró por los elegidos de Dios, los hijos de Israel, para que fuesen guardados en el camino de Dios, fuesen uno con Dios, no fuesen engañados por los ídolos de las naciones y disfrutasen de Dios como Eben-ezer a fin de que se cumpliera el deseo de Dios expresado en Su voluntad con respecto a Sus elegidos—12:23-24; 7:3-14; 8:6; 15:11b.

VI. La historia del Arca y del tabernáculo prefigura la historia de la iglesia:

- A. En la primera etapa de su historia, la iglesia era la expresión de Cristo, y Cristo era el contenido de la iglesia; ésta es la condición normal—Éx. 40:21.
- B. En la segunda etapa, la iglesia se degradó y perdió la realidad de Cristo y Su presencia; se convirtió en un vaso vacío carente de realidad interna—Ap. 3:20.
- C. El Arca fue recobrada de los filisteos y traída, primero, a la casa de Abinadab en Quiriat-jearim, donde permaneció por veinte años (1 S. 6:2—7:2), y después a la casa de Obed-edom, el geteo, donde estuvo por tres meses (2 S. 6:10-12); a partir del segundo siglo, surgieron varios “Obed-edoms”, quienes contaban con la presencia del Señor pero no tenían la vida de iglesia apropiada como expresión de Cristo.
- D. David movió el Arca de la casa de Obed-edom a una tienda que él preparó en su propia ciudad, en el monte Sion, el lugar más selecto de Jerusalén (vs. 12-19; 1 Cr. 15:1—16:1); si bien hubo una mejoría en la situación, el Arca todavía estaba en el lugar inapropiado, pues no había sido devuelta al tabernáculo; esta situación revela que hubo otros creyentes que, como David, atendieron a los intereses de Dios y procuraron practicar la vida de iglesia según su propia predilección, no conforme a la revelación de Dios; estos creyentes tenían a Cristo, pero lo tenían junto con la práctica incorrecta de la vida de iglesia (la tienda de David en Jerusalén)—cfr. 1 R. 3:3-15; 2 Cr. 1:10.
- E. Por último, después que Salomón terminó la edificación del templo en Jerusalén, el Arca fue trasladada al Lugar Santísimo en el templo; hoy, en Su recobro, el Señor labora para introducirnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, la vida de iglesia propia del templo con un vivir corporativo en nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo, con miras a Su expresión agrandada y expandida—1 R. 8:11, 48; Ef. 2:21-22.